

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *TIEMPOS DE OSCURIDAD. DIÁLOGOS CON HANNAH ARENDT*, DE MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA Y MARÍA JOSÉ LÓPEZ*

OSCURIDADES PASADAS Y PRESENTES:
POLÍTICAS DEL PENSAMIENTO

Cecilia Sánchez¹

1. *Extensiones de la “oscuridad”*

Escribir y pensar desde Hannah Arendt y extenderse mucho más allá de su pensamiento, ése es, en mi opinión, uno de los cometidos del libro de Marcos García de la Huerta y María José López. La *extensión* o *más allá* proclamada en el libro es una forma de resignificación que arranca de las preguntas de Arendt acerca de las “oscuridades” de los totalitarismos; palabra que Arendt recoge de un poema de Brecht para nombrar los períodos marcados por desastres morales. Desde el aspecto *sombrio* de ciertos acontecimientos, Marcos García de la Huerta asume la posibilidad de pensar en la existencia de “neototalitarismos”, abarcando con este nombre a las dictaduras latinoamericanas e incluso a la *praxis* neoliberal, pese a que para Arendt el totalitarismo es singular en su sinsentido y prepotencia.

Por mi parte, aprovecho de extender lo que se entiende por *oscuridad* a la así llamada “colonialidad” y también a los “neocolonialismos”, referidos al lado “oscuro” de la modernidad. En el área de la filosofía y la literatura, estas formas de oscuridad han sido abordadas por Enrique Dussel, Walter Mignolo y Mary Louise Pratt. Desde la sociología, Aníbal Quijano tilda de “violenta” la cara colonialista de la modernidad, entre varios otros y otras que han seguido empleando esta metáfora para referirse a violencias y a dolores ejercidos por la modernidad en las sociedades tildadas de “periféricas”².

* Editorial Universitaria, Santiago, 2018.

¹ Doctora en Filosofía por Universidad París 8 y en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile (co-tutela). Es académica del Instituto de Humanidades de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Entre sus publicaciones se cuentan: *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile* (Santiago-Chile, Cerc-Cesoc, 1992); *Escenas del cuerpo escindido. Ensayos de filosofía, literatura y arte* (Santiago-Chile, coedición Cuarto Propio/Universidad Arcis, 2005) y *El conflicto de la letra y la escritura. Legalidades/contra-legalidades de la comunidad de la lengua en Hispano América y América Latina* (Santiago-Chile, Fondo de Cultura Económica, 2013).

² Mary Louise Pratt refiere el relato del brasileño Mário de Andrade para referirse al “dolor sudamericano del individuo”, proveniente del período de la conquista, patente en la

Asimismo, es de celebrar que la voluntad de pregunta de los autores del libro que comento, de reflexión –ética e histórica– y de diálogo con Arendt esté motivada por poner en cuestión la complicidad de quienes no se han pronunciado aún sobre las oscuridades de las dictaduras y del neoliberalismo en Chile y en nuestro continente en general, puesto que así como hay cómplices pasivos en nuestro sistema político nacional, puede decirse que dichos cómplices también se encuentran en nuestro medio filosófico y en todos los sistemas de saber que han silenciado un amplio espectro de violencias e injusticias.

2. Políticas del pensar y del comprender

Igualmente, es de aplaudir que se trate de un libro que se propone pensar a partir de experiencias “límites” antes que de temas propios o normales a su zona de competencia, como lo hace usualmente la filosofía, al menos la que se tiende a desarrollar entre nosotros y nosotras. Enfatizo la palabra *experiencia* para referirme al modo en que Arendt repara, en estado de conmoción, en una de las instituciones “antipolíticas” por excelencia: me refiero a los campos de concentración y a su voluntad de exterminio; lugares “despojados de mundo”, según recalca Marcos García de la Huerta, y de “individualidad”, según el crudo examen de María José López sobre los “muertos-vivos” de los campos de concentración en Alemania y de los desaparecidos en los centros de detención y tortura en Chile.

María José López interroga esta experiencia dando un paso que me parece extremadamente relevante. Ese paso consiste en detenerse en aquello que está en el *límite* de la capacidad de comprensión. Un límite que a Arendt se le revela con Auschwitz en 1943. Así surge un desafío que la lleva a tratar de pensar una experiencia única, un “mal” (radical o banal) que compromete a toda la cultura occidental.

En Chile, ese límite surge con la desaparición forzada ejecutada por agentes estatales. En Alemania, con los campos de concentración habitados por cadáveres vivientes. De este modo, el *desaparecido* es considerado por María José López como la contracara de los *vivos muertos*. En ambos casos, lo que ocurre es que se trata de humanos “que no acaban de morir” (p. 112), un estar ocurriendo que sobrepasa todo pensamiento normal y que, a la par, es signo de que todo es posible.

Por mi parte, agregaría que un fenómeno actual de subsistencia límite se está dando muy especialmente con los movimientos migratorios, especialmente en los alrededores de fronteras cerradas como lo son actualmente las de Estados Unidos, Italia e Inglaterra; España y Alemania en variadas ocasiones, y también en nuestras propias fronteras y formas de tratar este nuevo fenómeno de desplazamiento humano que amenaza las coordenadas intimistas y caseras de los Estados-nación.

“incapacidad de realización del ser moral”. Ver de la autora *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 424.

Hasta el momento, los estudios que existen sobre estas situaciones límite se han desarrollado a nivel de la denuncia y de descripciones que no alcanzan a plantear el problema en su nivel comprensivo. En este libro, se interrogan estos límites desde consideraciones políticas, éticas y ontológicas. En el caso de la desaparición, tratamos con la impersonalización, puesto que la individualidad es anulada por carecer de huella. Como señala María José López “ya no hay nadie, ni vivo ni muerto” (pp. 114-115). Así, el poder sin contrapeso del victimario convierte a las víctimas en un material casi ficcional, pues, a juicio de la autora, se dispone tanto de sus cuerpos como de sus historias.

¿Cómo pensar este límite? Marcos García de la Huerta reflexiona en torno a una versión del pensar que deja de lado el rol del espectador, asociado usualmente a la contemplación distanciada recomendada a los filósofos y filósofas desde el pensamiento de Platón en adelante: se trata de comprender más que de teorizar, como también lo indica María José López; una forma de comprensión de orden moral y político, desde la cual es posible también juzgar a la teoría misma. Arendt juzga con severidad la filosofía, en tanto se asume distanciada y aislada del mundo y del espacio público al momento de teorizar. A propósito de la vida del espíritu, tema influido por el ataque a la dignidad humana y al mundo común infringido por el totalitarismo y sus campos de exterminio, ella comprende que todo pensamiento filosófico de la cosa política debe necesariamente comprender políticamente el ejercicio del pensar³. Esto quiere decir que una filosofía es política por su modo de pensar más que por su tema u objeto. Quiriendo decir que la filosofía, que toda ella, no puede ser más ni menos que mundana y plural.

Como señala Marcos García de la Huerta: “se puede vivir sin teorizar, pero no se puede vivir sin comprender” (19). Comprender es, así, una forma de estar en el mundo, de recuperarlo o alterarlo cuando se pierde para iniciar actos nuevos, para hacer nacer lo nuevo y habitable. Por este motivo, lo que está en juego es el juicio contra la “acosmia” o falta de mundo, mundo robado o expropiado por los sistemas cerrados que, como los totalitarismos, aíslan y arrebatan la posibilidad de hablar y actuar. Sobre la falta de mundanidad y de politicidad, Marcos García de la Huerta se adentra en un camino que lleva, a través de Rousseau y de Kant, a la insociabilidad del estado de naturaleza. Kant y Rousseau, en efecto, también han pensado el conflicto entre estar y no estar en el mundo, pese a que el contrato social consiste en ceder el poder a los gobernantes antes que en ejercerlo.

Marcos García de la Huerta enfatiza asimismo la comprensión como una suerte de “cable a tierra”, que remite a lo común, es decir, a lo que comprendemos de suyo, en cierto modo, de antemano. La defensa de la comprensión lleva a Arendt a criticar, además de la filosofía, a las ciencias sociales, a las ciencias modernas en general, también rotuladas de “universales”, y a la noción moderna de historia: saberes con los

³ Este aspecto es bellamente remarcado por Etienne Tassin, uno de los principales intérpretes de Arendt, quien examina el “acosmismo” filosófico y moderno que rechaza la relación con un mundo común. Ver *Hannah Arendt. L'humaine condition politique*, Paris, L'Harmattan, 2001, pp. 51-59.

que disputa debido a su olvido de lo político y del acontecimiento, de la singularidad de lo humano. Marcos García de la Huerta, de la mano con Arendt, destaca un principio que pocos defienden, a saber, cuestionar la línea divisoria entre sabios e ignorantes, entre verdad y opinión. De la tradición filosófica más conocida, se exceptúan Sócrates y Kant, los filósofos preferidos de Arendt.

3. La doble cara de los nuevos totalitarismos

En su dialogo con Arendt, Marcos García de la Huerta discute algunas de las categorías que definen los totalitarismos “sin precedentes” o “novedosos”, y examina su posible carácter *extensivo* post nazista y estalinista, a las dictaduras militares que conocimos en América del Sur, que revocan la libertad, la política y el ordenamiento constitucional. El parecido de familia entre el totalitarismo y esas dictaduras, pasa por entender su carácter excepcional, provisorio o de “emergencia”. Así, el autor percibe un enmascaramiento, pues no son totales, ya que se abren al liberalismo económico y no copan la moral privada ni las prácticas religiosas.

De este modo, el libro de María José López y Marcos García de la Huerta nos aproxima a una experiencia cercana a lo que parecía ser parte de otras realidades. Por sobre todo, nos acerca a una versión del totalitarismo “perfeccionada”, con lugares de detención que practican la tortura y la desaparición de personas en vez del exterminio, sin renunciar a la dominación total y al terror.

Los “neototalitarismos” ¿incluirían también a las tecnocracias modernas? La contracara del nazismo, –antiutilitario–, sería el neoliberalismo, que sí es utilitarista, aunque en su forma extrema llega a ser tan destructivo como el totalitarismo clásico. Por esta vía, se extiende el significado del totalitarismo a regímenes que, sin suprimir el Estado de derecho, suplantán la libertad política por libertad económica, reemplazan la soberanía popular por la soberanía del consumidor y sustituyen el poder de decisión del ciudadano por uno de tipo electoral. En este aspecto, el totalitarismo en sentido extenso, expuesto en el libro, se asemeja al descrito por Fredric Jameson en *Teorías de la postmodernidad*, para quien en el capitalismo global o multinacional, economía y cultura son lo mismo. Según este autor, por primera vez se eclipsa la distinción entre “base” y “superestructura”, distinción clave de Marx, para referirse a la economía como la base o estructura que sustenta una determinada forma de cultura o de conciencia⁴. En el enfoque de Jameson, la cultura es apreciada como una entidad “de dos caras”, una de las cuales encarna la tortura, la muerte y el terror, mientras que la otra fascina con sus superficies esplendorosas y sus espejismos. Por cierto, la mercantilización de los objetos afecta íntimamente a los sujetos humanos, debido a que la antigua metafísica que hacía ver lo humano como interioridad y lo objetual como exterioridad, cambia

⁴ Fredric Jameson, *Teorías de la postmodernidad*, Madrid, Trotta, 1998, p. 22.

radicalmente. Las diferencias entre apariencia y esencia, autenticidad e inautenticidad, se sustituyen por múltiples superficies e intertextualidades. Se trata de superficies que desafían la gravedad y el suelo firme. En este terreno, puede entenderse que la alienación del sujeto de la época moderna, en la época de la globalización se convierta en “fragmentación”. La escala planetaria de esta nueva dominación de la economía se ejerce sin la contraparte de una democracia cosmopolita, como la propuesta por Kant, que no tiene aún expresión jurídica ni política.

Estaríamos pues, en la era de los totalitarismos ampliados y, sobre todo, *perfeccionados*, donde, paradójicamente, el enmascaramiento es total y hace más difícil, a mi juicio, comprender y resistir, porque *la mercantilización total, a diferencia del terror*, impide advertir la supresión de la política. Esta es la advertencia que nos entrega el lúcido libro de María José López y Marcos García de la Huerta.